

Enseñar español como lengua extranjera a niños: aportaciones teórico-prácticas

Margarita Isabel Asensio Pastor | Universidad de Almería

En los últimos diez años, la enseñanza-aprendizaje del español como lengua extranjera ha experimentado un crecimiento del alumnado infantil y juvenil. Esto ha obligado a especialistas y a docentes a replantearse la metodología comunicativa de la enseñanza de ELE, teniendo en cuenta las características de este tipo discente en pleno proceso de desarrollo cognitivo, emocional, psicomotriz y lingüístico. Bajo estos parámetros, este artículo recoge una serie de reflexiones epistemológicas y claves didácticas para afrontar la programación de un curso de español como lengua extranjera a niños de entre tres y doce años. Estas reflexiones fueron expuestas y desarrolladas en un taller formativo realizado en el Instituto Cervantes de Amán (Jordania).

Palabras clave: *Español como Lengua Extranjera (ELE); niños, adquisición lengua materna (LM).*

Teach Spanish as a foreign language to children: theoretical and practical contributions

In the last ten years, the teaching and learning of Spanish as a foreign language has undergone an increase in children and young learners. This has obliged specialists and teachers to reconsider the communicative methodology in ELE, taking into account the features of this group of learners in their process of cognitive, emotional, psychomotor and language development. Under this parameter, this work includes a series of epistemological reflections and teaching keys in order to develop a syllabus for a course of Spanish to children aged from three to twelve years old. Theses reflections were exposed and developed in a training workshop held at Instituto Cervantes in Amman (Jordan)..

Keywords: *Spanish as a Foreign Language; Children; Acquisition of mother tongue.*

1. Introducción

La enseñanza de español como lengua extranjera (a partir de ahora, ELE) es una realidad creciente, tanto dentro como fuera de las fronteras de países hispanoparlantes. El informe anual del Instituto Cervantes para 2016 (Fernández, 2016) cifra el número de estudiantes de ELE en 21.252.789 repartidos por 106 países. De estos, el 61,66% de estos (cerca de 13 millones) son estudiantes de español en los niveles de primaria, secundaria y formación profesional. En esta labor colaboran, además del Instituto Cervantes como el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Estado español; el Real Decreto 1027/1993, de 25 de junio promueve y regula la acción educativa en el exterior y la promoción de la lengua y la cultura española en 44 países. Entre los principales programas ministeriales están los Centros de Titularidad Española, Centros de Titularidad Mixta, Secciones Españolas, Escuelas Europeas, ALCE (Agrupación de Lengua y Cultura Española)¹, Asesores Técnicos, Centros de Convenio, Auxiliares de conversación, Profesores Visitantes y Secciones Bilingües.

En líneas generales y de acuerdo con Eusebio (2016), gran parte de los docentes de español LE disponen, por lo general, de una formación filológica y/o de ELE para adultos o, por el contrario, se dedican a la enseñanza de español como lengua materna (LM), pero no disponen de conocimientos en ELE. El número de docentes con competencia en ELE y niños es, a día de hoy, escasa ya que existe un vacío

informativo-formativo que ha de cubrir experimentando, creando, buscando, etc. De hecho, gran parte del material para enseñar ELE está pensado para adultos. No obstante, el creciente interés de este tipo de enseñanza ha hecho que las editoriales han aumentado el número de materiales de ELE para niños y jóvenes como se desprende de la bibliografía más actual con el monográfico *Enseñar español a niños y jóvenes* de la editorial Difusión (Herrera, 2016), la *Gramática práctica de español para jóvenes* de Encima Alonso y Cristóbal González en SGEL los manuales para niños como *Colega*, publicado por Edelsa, que destaca por presentar una carpeta de recurso con tarjetas, un muñeco de peluche de mascota para los niños y, *Lola y Leo* de Difusión –que se encuentra en fase de desarrollo y del que disponemos solo del número uno; *Superdrago* de SGEL; y Edinumen con su *Clan 7 con ¡Hola, amigos!*, que está relacionado con el programa para niños de la plataforma Aula Virtual de Español (AVE) del Instituto Cervantes con el mismo nombre y también dispone de una cartera de recursos. Programa abierto y gratuito en la página web del Instituto Cervantes llamada *Mi mundo en palabras*.

Desde el punto de vista formativo, la enseñanza de español LE a niños y jóvenes se ha vuelto una necesidad curricular que ha hecho que debe estar presente en formación de futuros docentes en ELE, como lo demuestra la existencia del “Experto en Enseñanza del Español a Niños y Adolescentes” de la Universidad

¹ La Orden EDU/3122/2010, de 23 de noviembre, regula el programa ALCE; consiste en enseñanzas complementarias de Lengua y Cultura españolas para alumnos españoles residentes en el exterior y se establece el currículo de las mismas. (BOE número 292 de 3/12/2010). Se articulan en cinco de los seis niveles del Marco Común Europeo de Referencia (MCER) repartidos en diez años (en línea). Ver <http://www.educacion.gob.es/exterior/centros/alceaustralia/es/presentacion/presentacion.shtml>. Dispone de una plataforma virtual <http://www.meecd.es/cidead/alce2/login/index.php>

de Barcelona o como materia en programas de formación ELE como es el caso del “Máster en Didáctica del Español como Lengua Extranjera” de la Universidad Nebrija). Asimismo, los exámenes oficiales de ELE –Diploma de Español como Lengua Extranjera (DELE)– han sido diseñados para estudiantes de entre 11 y 17 años y adaptados a sus necesidades.

El aumento del número de discentes niños en el Instituto Cervantes de Amán y la necesidad de docentes con perfil para trabajar con niños fue la motivación por la que fui invitada a realizar un taller formativo en este centro.

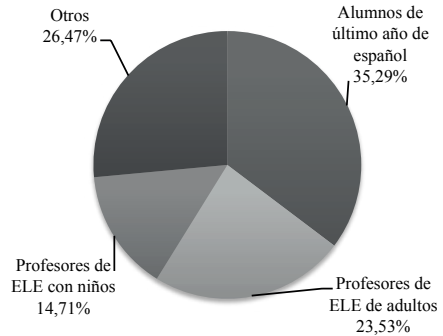
Cuadro 1. Cursos de ELE para niños y jóvenes. Instituto Cervantes de Amán.

Tipo de curso	Nº de cursos ofertados	Total de alumnos
Curso de niños de 7 a 10 años	3	22
Curso de niños de 11 a 15 años	3	30

Fuente: Jefatura de estudios del Instituto Cervantes de Amán.

Dicho taller se dividió en dos partes: la primera teórica-reflexiva y la segunda práctica. En ella, asistieron un total de 34 personas que podemos dividir en cuatro tipos: alumnos del último curso de la especialidad de español de la Universidad de Jordania, que posiblemente terminen enseñando a niños, profesores de ELE para adultos, profesores de ELE, que están trabajando con niños y “quieren seguir siéndolo”, y un grupo de mujeres mayores españolas con nietos a los que les gustaría colaborar en la formación lingüística de sus nietos.

Gráfico 1. Porcentaje de asistentes al curso.



Fuente: Jefatura de estudios del Instituto Cervantes de Amán.

Así pues, el principal objetivo, que nos proponemos con este artículo, es el de contribuir a la reflexión didáctica de la enseñanza de ELE centrada en aprendices niños de entre 3 y 10-12 años, en concreto, dos objetivos:

- Ofrecer una visión general epistemológica de la enseñanza del español como LE en edades tempranas.
- Proporcionar reflexiones para la práctica docente de este tipo de enseñanza en función de las características cognitivas, emotivas y lingüísticas de este tipo de alumnado.

Como se desprender de lo expuesto hasta el momento, no cabe duda de que la enseñanza de ELE a niños y jóvenes es un valor en alza que requiere, por parte de los docentes, de una mayor especialización “para entender los procesos implicados en el aprendizaje de niños para elegir las actividades, materiales y recursos más apropiados.” (Eusebio, 2016:17).

2. Enseñar español LE a niños: cuestiones epistemológicas

2.1. La adquisición del lenguaje

A partir de los años 60, la enseñanza-aprendizaje de lengua va a prestar mayor atención a la adquisición del lenguaje en el niño centrada en la lengua materna (LM/L1), inicialmente en Reino Unido y Estados Unidos, gracias a las investigaciones desde diversas disciplinas como la Psicolingüística, la Psicopedagogía o la Lingüística Clínica, entre otras (Serra y otros, 2008) como se desprenden de trabajos como los de O'Grady (2010), López Ornat y otros (1994) o Crystal (1981), por citar una pequeña muestra.

Las principales teorías sobre la adquisición del lenguaje, que son la innatista defendida por Chomsky, el paradigma conductual de Skinner, el paradigma cognitivo de Piaget y paradigma interaccionista o funcional defendido por Vygotski (Serra y otros, 2008; Bigas y Correig, 2001), facilitan una primera reflexión: el niño es un sujeto activo en su propio proceso de adquisición. Este posee una predisposición lingüística, que requiere de la relación con el ambiente, de un proceso de asociación, repetición, imitación del lenguaje de la comunidad en la que se está inmerso y madurará ante las recompensas, refuerzos y recriminaciones del entorno del adulto; así, aprenderá tanto aspectos verbales como no verbal –pragmáticos–, pero siempre en función del desarrollo cognitivo, del conocimiento del mundo que este tenga, colaborando en el desarrollo y mejora de su competencia comunicativa (CC) (Lomas, 2014).

A nuestro entender, estas teorías deben ser tenidas en cuenta por el docente de ELE a niños, puesto que este aprendizaje, también se encuentra en proceso de

adquisición de su propia lengua materna. En consecuencia, según la etapa en la que se encuentre, se le podrá exigir más o menos lingüísticamente.

En función de lo que hemos expuesto, podemos establecer dos etapas en el desarrollo del lenguaje: la etapa prelingüística, en el que el niño desarrolla los sonidos, las pautas gestuales y las vocales, y la etapa lingüística en la que el niño experimentará, progresivamente, un desarrollo fonético-fonológico, semántico, morfo-sintáctico y pragmático.

En la etapa lingüística, hemos de atender a diferentes estados evolución lingüística del niño para lo cual seguimos a Brooks (1964) y Slobin (1973).

- Estadio de expansión de los 2 los 4 años. El niño combina una o más palabras que van de lo general a lo preciso.
- Estadio de la conciencia estructural de los 4 a los 7 años. El niño estructura las oraciones y el discurso, sintetiza, generaliza, amplía el lenguaje, etc. Para Slobin (1973), en realidad existen dos etapas: de los 4 a los 5 años, en la que el niño va construyendo su lenguaje de forma creativa y regularizadora, y de los 6 a los 8 años en la que adapta el lenguaje adulto para crear una forma propia de comunicar sus deseos y pensamientos.
- Estadio de automatización de los 7 a los 10 años en el experimenta sintácticamente.
- Estadio creativo a partir de los 10 hasta los 14-15 años que desarrolla un lenguaje propio, con un uso más elaborado con metáforas y abstracciones, el final del desarrollo intelectual.

Por otro lado, el niño concibe la lengua como una necesidad comunicativa para

relacionarse y para expresar su mundo y, por tanto, se mueve en tres categorías, la social, la escolar y la emocional, que verá incrementar cuantitativamente, nuevas palabras, y cualitativamente, nuevos significados, a la vez que aprende una nueva lengua.

2.2. La aportación comunicativa

Las aportaciones que se hicieron en la enseñanza de LE no cayeron en terreno baldío en la enseñanza de LE a niños. La bibliografía, al respecto, es muy rica y extensa, destacamos algunos trabajos generales como los de Melero Abadía (2000), Martín Peris (2000) o Richards y Rogers (1998). A continuación, ofrecemos un breve resumen de las principales aportaciones de los enfoques comunicativos:

- Focalizar el proceso de aprendizaje en el alumno y en el propio proceso de enseñanza de LE.
- La evaluación se orienta a medir dicho proceso en cada alumno y no se basa en un resultado final.
- El error se considera fuente de información y un proceso normal y normalizado de la interlengua del estudiante.
- El docente atiende a factores internos, externos e individuales del aprendiz (Martín Martín, 2004) Nunan, 1992), ya que estos pueden intervenir de manera positiva o negativa en el proceso de enseñanza.
 - a) Factores externos: relación con el medio, el contexto y su situación de aprendizaje y el grado de acercamiento de la LE a la LM.
 - b) Factores internos: la lengua materna, el conocimiento cognitivo y del mundo y el conocimiento metalingüístico.
 - c) Factores individuales como la edad del discente, la personalidad y la inteligencia (el grado cognitivo y tipo).
- Se apuesta por aprendizaje activo, significativo y funcional que fomente un uso real de la lengua como es el enfoque por tareas (Zanón, 1999).
- Considerar la importancia de factores afectivos, como son la motivación, la confianza en uno mismo y nivel de ansiedad, que resultan determinantes en el proceso de aprendizaje y es que “un alumno cómodo en el aula, es un alumno que aprende” (las comillas son propias) (Piaget, 2005; Arnold, 2000). De acuerdo con Cordero Seva (2013:89-90), la confianza en uno mismo y el nivel de ansiedad son inversamente proporcionales; en cuanto a la motivación infantil, por lo general, no parte de intereses extrínsecos como razones laborales, económicas o sociales, etc., sino que se suele caracterizar por el predominio de intereses intrínsecos al propio proceso de aprendizaje: cómo son las actividades que se realizan en clase, si se emplea el juego, si existe actividad física, se emplea imaginación y la creatividad, si existe interacción con sus iguales, entre otras cosas.

3. Una propuesta para la programación de un curso de ELE para niños

3.1. Análisis de necesidades del grupo meta

La primera cuestión que todo docente se suele hacer el primer día de clase es: ¿por qué mis alumnos aprenden español? la respuesta más común es que “estudian

español LE por imposición familiar”; en consecuencia, deberíamos reformular la cuestión ¿por qué quieren los padres de estos niños que aprendan español?

Según los datos obtenidos de los asistentes a los talleres de formación de ELE para niños en el Instituto Cervantes de Amán, una gran parte de ellos coincidieron en que estos alumnos lo hacen para que tengan una tercera lengua extranjera –por cuestión de prestigio internacional y utilidad- de dos maneras: como materia escolar, que el niño concibe como una obligación a superar, o bien, como una actividad extraescolar que sirva para formales a la par que para tenerlos entretenidos e, igualmente, con carácter obligatorio. Asimismo, es necesario tener presente algunas cuestiones extrínsecas que nos ayuden a conocer al alumno.

3.2. Características del alumnado infantil

A la hora de elaborar una propuesta didáctica de ELE para niños hemos de tener en consideración ciertos aspectos generales sobre este, ya que influyen en nuestra labor docente.

- Son absorbentes
 - El aprendiz niño requiere de la presencia constante del docente, especialmente a menor edad, mayor necesidad. También suelen hacer cosas para llamar la atención de este.
- La capacidad de concentración del niño varía en cuestión de segundos.
 - Esto hace que las actividades que se realicen en clase sean significativas, es decir, que le aporten algo; que se hagan actividades dinámicas que implique movimiento físico y, a la vez, desarrollen la imaginación y la creatividad. En definitiva, que sean divertidas.

Cuadro 2. Ficha para obtener información del alumno de creación propia.

¿Qué edad tiene el alumno?					
¿Cuál es la lengua materna del alumno?					
¿Sabe leer en su LM?				Sí	No
Grado de lectura					
¿Sabe escribir en su LM?				Sí	No
Grado de escritura					
Otras lenguas que habla en casa					
Lenguas que estudia					
Nivel de dominio*					
* Según MCER (2002). A1, A2, B1, B2, C1 y C2					
¿Por qué estudia español?					
Materia escolar	Sí	No	Materia extraescolar	Sí	No
Algún miembro de la familia directa habla español				Sí	No
Otros:					

- Son competitivos, individualistas y, al mismo tiempo, sociables.

A la hora de programar los agrupamientos para la realización de actividades, en general, el niño de poca edad suele ser desinhibido a la par que competitivo, incluso, puede llegar a ser individualista e insolidario. Sin embargo, a la hora de trabajar en clase, les gusta relacionarse con sus compañeros por lo que es aconsejable cambiar de agrupamiento en cada actividad utilizando, principalmente, actividades por parejas, pequeños grupos y gran grupo y huyendo de las actividades individuales. Esto también colabora en que los alumnos se ayuden en el proceso de aprendizaje y aprendan de ellos mismo, es decir, se fomente un aprendizaje cooperativo.

- Gusto por hablar de sí mismo y de su entorno.

A la hora de programar, hemos de fomentar actividades que hagan del alumno el centro del proceso, actividades en las que hablen de ellos, de sus gustos, de sus preferencias, de su entorno, etc., sobre todo, porque es la realidad inmediata de la que el aprendiz dispone y maneja el caudal lexical necesario para realizar la actividad con éxito.

- El tipo de inteligencia que domina en este.

No nos referimos a realizar un test de habilidades, sino el de contemplar la teoría de las inteligencias múltiples formulada por Gardner (2003) –la lógico-matemática, la visual y espacial, la musical, la corporal cinestésica, la interpersonal o social, la intrapersonal y la naturalista– y programar actividades que sirvan para desarrollar la potencialidades de cada tipo de alumnado, en otras palabras, actividades que varíen la focalización y la formulación.

- El conocimiento de otra u otras lenguas extranjeras.

Además de la repercusión que pueda ejercer la LM en el proceso de aprendizaje de una LE (García Muruais y Senovilla Arias, 1998) no menos cierto es que igualmente influye el grado de dominio de una segunda. En el contexto jordano, muchos de los alumnos que estudian español dominan, por lo general, el inglés pudiendo considerar a algunos de ellos bilingües.

- La existencia de un “periodo silencioso”.

Durante un periodo indeterminado, el niño puede mostrar cierta inactividad en clase, es decir, puede comprender, pero no producir por varios motivos como el miedo o la timidez.

- Considerar la edad del discente

Esto puede afectar al grado de desarrollo cognitivo, emotivo, de psicomotricidad fina y de conocimiento del mundo. Asimismo, el nivel en el que el alumno está escolarizado determina el desarrollo de la habilidad lectoescritura de este en su LM y/o en otra lengua. En el caso jordano, la lengua de escolarización también juega un papel importante, ya que si se trata de un alumno que lee y escribe solo en árabe, encontraremos problemas relacionados con la escritura en caracteres latinos (la dirección de la escritura, el uso de mayúsculas, etc.) y, por tanto, habremos de dedicar tiempo a la caligrafía. No obstante, la comprensión y la expresión oral son las actividades comunicativas que ocupan cerca del 75% de la clase (Cassnay y otros, 1994:96-97), llegando a ser superior si los discentes disponen de pocas o ninguna habilidad lectoescritora. En efecto, la puesta en común con los asistentes del taller formativo al que nos referimos al principio señalaron que actividades comunicativas más demandadas por

los alumnos son las de expresión, comprensión e interacción oral, frente a las escritas.

- El empleo de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)

El alumno es un nativo digital, por lo que el docente ha de adaptarse a las exigencias de la Sociedad de la Información y la Comunicación (SIC) e integrar en la programación el empleo de TIC. Esto resulta motivador para el alumno y, al mismo tiempo, hace que tenga que emplear una serie de estrategias que fomenten la lectura, el aprendizaje autónomo y la búsqueda y la selección de información, entre otras cuestiones. En esto colabora activamente las editoriales puesto que, además de plataformas como *¡Hola, amigos!* o *Mi mundo en palabras*, ya nombradas, todos los manuales disponen de soportes digitales.

3.3. Objetivos generales a alcanzar

El objetivo de los docentes de ELE es el de hacer de su alumno un competente comunicativo, un usuario competente es el que posee un conjunto de conocimientos y aptitudes que le permiten utilizar los recursos comunicativos de una comunidad de habla determinada –conocer y respetar las normas del lenguaje y su empleo en determinadas situaciones–. En términos del Plan Curricular del Instituto Cervantes –PCIC– (Instituto Cervantes, 2006), hacer del alumno un agente social, un aprendiente autónomo y un hablante intercultural.

En función de las características del aprendiz infantil de ELE, este se encontrará en un doble proceso: de adquisición y desarrollo de su propia lengua materna y aprendiendo una segunda o tercera lengua. Por tanto, estos procesos se realizarán a la par e implicarán:

- Aprender a combinar fonemas, palabras y oraciones –en secuencias comprensibles– tanto en la LM como en la LE.
- Conocer y compartir los significados elaborados socioculturalmente por una determinada comunidad lingüística en la LM y en la LE.
- Acceder al uso de las reglas gramaticales que estructura convencionalmente las relaciones forma-función en el lenguaje de la LM y de la LE.

3.4. Una propuesta metodológica

Además de las aportaciones de los enfoques comunicativos ya expuestas, destacamos las aportaciones, que en el terreno de la pedagogía se están realizando, estableciendo tres ejes metodológicos para una programación de la enseñanza de ELE a niños: el aprendizaje basado en proyectos/ actividades (AbP), el aprendizaje significativo con énfasis en el vocabulario (“enfoque léxico”) y el empleo de la lúdica.

En primer lugar, el AbP colaborará en la construcción de la competencia comunicativa de los alumnos en todas sus dimensiones desde un aprendizaje activo (Trujillo (2016):

- Sirve para desarrollar la capacidad de los alumnos de realizar cosas a través de la lengua en donde la tarea funciona como la unidad de organización del aprendizaje y nos lleva a los contenidos a trabajar; ésta, en definitiva, es la que dictaminará los procesos a seguir en el aula. La AbP implica necesariamente un y fomenta la transversalidad con otras disciplinas.
- Fomenta la sociabilización y la cooperación, permite la mediación entre iguales e implica a los aprendientes

en el proceso. El profesor pasa a ser un guía en dicho proceso.

- Permite la transversalidad de los contenidos y, a la vez, implica necesariamente un producto lingüístico, incrementa su vocabulario al existir una variedad temática y la expresión, comprensión, interacción y mediación oral e, incluso, escrita.
- Por último, el aprendiente ve utilidad en lo que hace, “aprende a hacer cosas con la lengua” y resulta motivador ya que se sale del libro y de las dinámicas secuenciales de estos.

En segundo lugar, hemos de dedicar parte del proceso de enseñanza al léxico. Cuando un niño adquiere su propia lengua, aprender léxico es una de los primeros pasos que da en dicho proceso. Ahora bien, no menos cierto es que, al enseñar una LE, el alumno niño presenta varias restricciones a tener en cuenta:

1. Dispone de un caudal léxico limitado. Cuanto más pequeño es en edad, más reducido es su campo de conocimiento. Además, se trata de un vocabulario concreto y cercano a su universo.
2. El aprendiz infantil parece adquirir el nuevo vocabulario con cierta facilidad y rapidez, pero también tienden a olvidarlo de la misma manera.
3. El significado de las palabras ha de ser claro y conciso. Dependiendo de la edad y del contexto sociocultural y lingüístico, puede presentar problemas a la hora de interpretar términos cargados de ambigüedad.

Estas limitaciones nos hará recurrir a todo aquello que esté a nuestro alcance para que el discente aprenda como técnicas visuales y gestuales (dibujos en la

pizarra, *flashcards*, objetos reales...), técnicas verbales (por ejemplo, animales mediante el empleo de onomatopeyas) e, incluso, con la traducción a la LM o la lengua común del grupo.

En tercera y última instancia, la presencia del elemento lúdico es imprescindible –a nuestro parecer–, ya que el uso de juegos en la clase de ELE hace que el aprendizaje sea más divertido y aumente la motivación de los niños.

La lúdica es una herramienta de enseñanza como indican el PCIC (Instituto Cervantes, 2006) y el MCER (Consejo de Europa, 2002) y ayuda al discente a originar nuevos conocimientos, como expone Labrador (2008:8) “ha sido una técnica de aprendizaje habitual a través de los tiempos”. Exige del aprendiente “acción”, es decir, tener que interactuar, indagar, reflexionar, crear, etc. Todo esto lo estimulará en diferentes planos (el cognitivo, el afectivo, el lingüístico o el social, etc.) al tener que emplear la lengua para jugar. Ahora bien, de acuerdo con Labrador (2008:75), resulta complicado establecer una tipología de juegos: “hay tantas clases de juegos como de actividades”, aunque prosigue afirmando que es posible dividirlos en dos grandes bloques: los juegos libres o imaginativos y los regulados o sistemáticos.

El juego en clase también colabora en focalizar la energía del niño de forma productiva, especialmente, los juegos físicos: los mantiene activos y concentrados.

No obstante, es necesario tener en consideración, a la hora de realizar juegos en el aula:

- El papel del docente: que participe en lo que proponga; la ausencia puede ser interpretada por los niños como que es un juego aburrido, “si el profe

no juega... por algo será". Sin embargo, no debemos ser el centro de atención, sino el que controle, corrija y anime.

- Los juegos deben ser variados, para no incurrir en el aburrimiento y la repetición. Aunque los niños, cuando gustan de un juego, suelen pedir que se repita y hemos de mediar para que permitan introducir nuevas propuestas.
- Es conveniente que los juegos tengan nombre para que los niños los distinguan.
- Controlar el tiempo, puesto que por exceso o por defecto puede no ser positivo y dar el fruto deseado con su realización.

4. Conclusiones

Este artículo presenta una serie de reflexiones de corte epistemológico y orientaciones prácticas que nacen de la experiencia personal como docente de español LE a niños. Lo que aquí recogemos es la presentación que realizamos en un taller formativo en el Instituto Cervantes de Amán.

El acercamiento a la enseñanza de español como LE a niños plantea, como se desprende de lo expuesto, una necesidad de formar al docente en las especificidades de este tipo de alumnado.

En primer lugar, existen una serie de ventajas asociadas al niño como son la plasticidad cognitiva y fonológica, la habilidad

para entender el significado, la creatividad en el uso de la lengua y el papel de la imaginación, la capacidad para el aprendizaje indirectamente y necesidad de interacción, así como el disfrute que siente cuando se siente a gusto en el aula. Asimismo, también existen desventajas como que se encuentra en proceso de aprendizaje de su LM y, en el contexto de realización del taller, de otra LE que se emplee en el hogar y en la escuela como vehículo de comunicación, pudiendo interferir en el proceso de la enseñanza de ELE. Asimismo, la existencia de un "periodo silencioso" en el que el niño comprende pero no produce, la curva de concentración; la escasa experiencia vital nos hace que tengamos que movernos en un universo concreto de inmediatez (aquí / ahora) y huyamos de la ambigüedad y la abstracción.

Además, determina nuestra manera de afrontar didácticamente la enseñanza, puesto que no se trata tan solo de enseñar una nueva lengua, sino de colaborar en el proceso cognitivo, el proceso psicomotriz (en cierto modo cuando empleamos la escritura a edades tempranas o el juego) y el proceso de desarrollo lingüístico del alumno. Por tanto, la elección metodológica que hagamos ha de estar orientada a la acción y que fomente una clase dinámica y significativa.

Referencias bibliográficas

- ARNOLD, J. (2000). *La dimensión afectiva en el aprendizaje de idiomas*. Madrid: CUP.
- CASSNAY, D., LUNA, M. y SANZ, G. (1994). *Enseñar lengua*. Barcelona: Graó.
- CONSEJO DE EUROPA (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: Instituto Cervantes-Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Anaya.
- BIGAS, M. y CORREIG, M. (Eds.) (2001). *Didáctica de la lengua en la educación infantil*. Madrid: Síntesis.
- CORDERO SEVA, E. (2013). *Pragmática infantil y enseñanza de español para niños*. Madrid: Arco/Libros.

- CRYSTAL, D. (1981). *Lenguaje infantil. Aprendizaje y lingüística*. Barcelona: Editorial Médica y Técnica.
- EUSEBIO, S. (2016). Planificar una clase de español para niños. En F. Herrera (ed.) *Enseñar español a niños y adolescentes*. (pp. 17- 25). Madrid: Difusión.
- FERNÁNDEZ VÍTORES, D. (2016). El español: una lengua viva. Informe 2016, del Instituto Cervantes de 2016 <http://www.cervantes.es/imagenes/File/prensa/EspanolLenguaViva16.pdf> [Consulta: diciembre 2016].
- GARCÍA MURUAIS, T. y SENOVILLA ARIAS, A. (1998). El papel de la lengua materna en la enseñanza aprendizaje de una gramática para comunicar. En Jimenez Julia, T., Losada Aldrey, M. C. y Márquez Caneda, J. F. (Eds) *IX Congreso Internacional de la ASELE. Español como Lengua Extranjera: Enfoque Comunicativo y Gramática*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- GARDNER, H. (2003). *La inteligencia reformulada: Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- INSTITUTO CERVANTES (2006). *Plan Curricular del Instituto Cervantes. Niveles de Referencia para el español*. Madrid: Instituto Cervantes, Biblioteca Nueva.
- JEFATURA DEL ESTADO (2002). Real Decreto 1138/2002, de 31 de octubre, por el que se regula la Administración del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en el exterior. http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2002-21183 [Consulta: diciembre 2016].
- LABRADOR PIQUER, M. J. (2008). El juego en la enseñanza de ELE. *Glosas didácticas*, 17, primavera, 71-84.
- LOMAS, C. (ed.) (2014). *La educación lingüística, entre el deseo y la realidad*. Barcelona: Octaedro.
- LÓPEZ ORNAT, S., FERNÁNDEZ, GALLO, P. y MARISCAL, S. (1994). *La adquisición de la lengua española*. Madrid: Siglo XXI.
- MARTÍN MARTÍN, J. M. (2004). La adquisición de la lengua materna (L1) y el aprendizaje de una segunda lengua (L2)/ lengua extranjera (LE): procesos cognitivos y factores condicionantes. En J. Sánchez Lobato e I. Santos Gargallo (Eds.) *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2) / Lengua extranjera (LE)*. Madrid: SGEL, 261-286.
- MARTÍN PERIS, E. (2000). La enseñanza centrada en el alumno. Algo más que una propuesta políticamente correcta. *Frecuencia L.*, 13, 3-30.
- NUNAN, D. (1992). *The Learner-Centred Curriculum*. Cambridge: Cambridge University Press. Melero Abadía, P. (2000). *Métodos y enfoques en la enseñanza/aprendizaje del español como lengua extranjeras*. Madrid: Edelsa.
- O'GRADY, W. (2010). *Cómo aprenden los niños el lenguaje*. Madrid: Akal.
- PIAGET, J. (1965). *El lenguaje y el Pensamiento*. Buenos Aires: Paidós.
- SLOBIN, D. I. (1973). *The ontogenesis of language*. Nueva York: Academic Press.
- SERRA, M., SERRAT, E., SOLÉ, R., BEL, A. y APARICI, M. (2008). *La adquisición del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- RICHARDS, J. C. y RODGERS, T. S. (1998). *Enfoques y métodos en la enseñanza de idiomas*. Madrid: Cambridge University Press.
- ZANÓN, J. (Comp.) (1999). *La enseñanza de E/LE mediante tareas*. Madrid: Edinumen.